52 CULTURA

JUEVES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 2016
ABC
abc es/cultura

## El escritor publica «Asamblea ordinaria»

## Fajardo Herrero: «La propaganda política es muy poco literaria»

SERGI DORIA BARCELONA

Julio Fajardo Herrero (Tenerife, 1979) se declara de izquierdas, un militante que se dedicó a la comunicación política en diversas campañas electorales –«la propaganda política es muy poco literaria», apunta–, aunque su actividad profesional está centrada en la traducción y la edición. Su primera novela, «Los principios activos», aparece datada en 2008 el año en que se desató la peor crisis que ha conocido este país desde el final de la guerra civil. Ocho años después ve la luz «Asamblea ordinaria», historia a tres voces en torno a la crisis de pareja, el desem-

pleo y la precariedad laboral. Como explica Luis Solano, editor de Libros del Asteroide, «me bastaron treinta páginas para decidirme a publicarla».

«No pretende ser una novela sobre los mecanismos económicos sino el retrato de un momento histórico y de cómo ha cambiado la forma de relacionarnos», advierte el autor. Entre los efectos de que todos seamos más pobres que hace una década, Fajardo Herrero destaca el cambio sobre la conciencia de clase: «Con que clase social nos identifican los demás y qué clase social somos realmente». Asamblea ordinaria: «La asamblea como espacio



Julio Fajardo Herrero

donde se abordan y discuten problemas y 'ordinaria' porque mis personajes son gente común». Narradas en primera, segunda y tercera persona, las tres voces nos hablan de la fascinación de un empleado por el jefe que va deteriorando las condiciones laborales; la vivencia de un joven que se queda en paro y se va a vivir con su tía y el punto de vista de esta mujer septuagenaria.

Pese a su carga crítica, que la podría emparentar con títulos como «El método Gronhölm», «Smoking room» o «El jefe de todo esto», Fajardo Herrero no se considera influido por el realismo social de autores como Rafael Chirbes o Elvira Navarro. Partidario de los matices grises, más que del maniqueísmo en blanco y negro, prefiere las frases encadenadas que el eslogan: «Tengo la piel demasiado fina, de papel de fumar, para aguantar en una formación política, soy más partidario de las causas que de las organizaciones». Más que una tesis, concluye, «he intentado meterme en la piel de otras personas para que el lector comparta esta experiencia...».